Misioneros de los Sagrados Corazones
de Jesús y María (Mallorca)

Casa Central
Virgen del Sagrario, 22 - 4º
28027 MADRID (España)

Reg. SupGen.: 07/2016/04

Madrid, 18 de julio de 2016.

TESTIGOS DE LA *Misericordia*

Queridos hermanos Congregantes, Laicas y Laicos M.SS.CC., colaboradores de los Centros Educativos Joaquim Rosselló, de la Fundación Concordia, de 'Misiones SSCC-Procura' y todos aquellos y aquellas que, de un modo u otro, os sentís vinculados a nuestra familia misionera y sacricordiana:

No podemos pasar por alto que, al celebrar una vez más a nuestros hermanos y hermanas, los Mártires del Coll, lo hacemos arropados por el Jubileo de la Misericordia. Pienso, además, que este Año Santo puede ofrecernos claves para entender el martirio desde una perspectiva verdaderamente cristiana.

Aclarándonos con los términos

Por eso, y antes de seguir adelante, dejadme que dedique unas líneas a eso que los antiguos llamaban *'explicatio terminorum'*. Simplemente para aclarar en lo posible el sentido con el que usamos las dos palabras sobre las que gira la reflexión que quiero compartir con vosotros en esta carta.

¿Qué es la *misericordia*?

En primer lugar y fundamentalmente, la misericordia es un *don*, un regalo del Corazón de Dios que no se aleja con repugnancia de nuestra miseria, sino que se aproxima compasivo para curar nuestras heridas -las heridas del pecado, de la injusticia, del egoísmo, de la indiferencia… del desamor- con el aceite y el vino de su perdón, de su consuelo, de su paciencia, de su amor sin límites.

Pero la misericordia es también una *tarea*. Es el camino del cristiano: *'Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso'*, nos dice Jesús (Lc 6,36). Y con esas palabras nos anima a permitir que nuestros corazones se dejen conmover y afectar como el suyo ante cualquier tipo de carencia o de necesidad que ataña a nuestro prójimo.

Todos somos a la vez objetos y sujetos de misericordia. Lo expresa muy adecuadamente el Papa Francisco con esos neologismos tan de su gusto: *'La misericordia nos permite pasar de sentirnos* misericordiados *a desear* misericordiar'.

En cualquier caso, es bueno recordar que la misericordia no es una idea bonita ni se reduce a un sentimiento pasajero de 'lástima' o de conmiseración, sino que siempre pasa a la acción y trata de remediar dinámica y creativamente la situación de tantos y tantas que, por muchas razones y en múltiples circunstancias, van quedando tirados en las cunetas de la vida (cfr. Lc 10, 30-37).

¿Quién es el *mártir*?

La palabra *'mártir'* viene de la lengua griega y significa *'testigo'*. Un mártir cristiano es aquel que ha dado testimonio coherente de Jesús y ha asumido el discipulado hasta las últimas consecuencias, llegando incluso a ofrecer la propia vida. De este modo se ha identificado con su Señor, el 'Testigo Fiel' (Ap 3,14), el 'Mártir' por excelencia.

Más precisamente, la definición clásica señala como mártires a aquellos que derraman la sangre por confesar su *fe* en Jesucristo. Por eso solía señalarse el *'odium fidei'* como la motivación que animaba a quienes les asesinaron.

Hoy en día, en cambio, nos preguntamos si no hay también un *'martirio a causa de la justicia'*, del que son víctimas aquellos que se entregan totalmente y mueren luchando pacíficamente contra lo que es contrario a la dignidad humana. Algunos han dicho que, si lo miramos con más profundidad y en clave cristiana, nos encontraríamos en tales casos ante un auténtico *'martirio a causa de la misericordia'*. Un prototipo de estos últimos podría ser Mons. Oscar Romero, beatificado hace poco más de un año. Pero seguro que en nuestras respectivas Delegaciones podríamos encontrar también semejantes testigos.

Honestamente pienso que ambas cosas no se pueden separar. El ejemplo de vida que nos han dado los mártires de todos los tiempos así lo demuestra.

Mártires de un Dios con Corazón

Por eso, y una vez definidos los términos, preguntémonos con más detención qué tiene que ver lo uno con lo otro, es decir el martirio y la misericordia.

Permitidme que, para responder a esta cuestión, deje de lado el lenguaje general de las definiciones para pasar a considerar el testimonio concreto de nuestros Mártires del Coll. De hecho, estoy bien convencido de que nuestros hermanos y hermanas Simó, Miquel, Francesc, Pau, Catalina, Micaela y Prudència no sólo fueron mártires de la fe sino que han de ser considerados como verdaderos *'Testigos de la misericordia'*.

Lo fueron porque…

Se mostraron coherentes con su nombre y condición de cristianos y religiosos. Los carismas de sus Congregaciones les hicieron comprender que Dios es Amor que se inclina y se conmueve entrañablemente ante toda clase de indigencia. Sus biografías demuestran que esa espiritualidad cordial y compasiva modeló y configuró su modo de vivir y de morir.

Frente al misterio del mal y del pecado que deshumaniza optaron por seguir siendo *Hijas de la Misericordia* y *Misioneros de los Sagrados Corazones*. Y mucho antes de que se formulara en las Reglas, profesaron y sellaron con la efusión de su sangre lo que está escrito en nuestro Credo: *'Creemos en el poder del amor que sirve hasta la muerte'* (R 15).

En un contexto de violencia y persecución, en medio de pruebas y sufrimientos, no se dejaron llevar por la lógica del odio y de la venganza, sino que fueron testigos de la mansedumbre y humildad del Corazón de Jesús, el Siervo sufriente, el Traspasado, cuyas llagas son fuente inagotable de paz, de curación y de perdón. Una convicción que ellos alimentaron hasta el último momento en la oración y en la celebración de los sacramentos de la eucaristía y la reconciliación.

No olvidaron que, en las circunstancias difíciles que les tocó vivir, era más necesario que nunca seguir practicando las obras de misericordia (cfr. Mt 25,34-35) como alternativa evangélica a una sociedad endurecida y radicalizada en sus posturas. Y lo hicieron ofreciéndose de manera generosa y oculta, sin buscar notoriedad ni protagonismos de ningún tipo. *'Murieron por lo que eran, no por sus obras. Sus obras los hubieran liberado'*.

Teniendo su 'centro' en los SS.CC. supieron descentrarse de sí mismos. Se gastaron en el servicio a la gente sencilla del barrio barcelonés del Coll mediante las clases gratuitas a los niños, las visitas y el cuidado de los enfermos, la atención pastoral a los obreros y el auxilio caritativo a los más desprotegidos (Cfr. Mt 25,38-40). Y todo ello porque sabían que *'los pobres son los privilegiados de la misericordia de Dios'*[1].

Fueron personas sensibles y amables, limpios y bondadosos de corazón, identificados con los sentimientos y actitudes de los Corazones de Jesús y de María, que se dejaron movilizar por la necesidad y la miseria ajena y no permanecieron impasibles y distantes ante las carencias que percibieron a su alrededor, tratando de dar una respuesta eficaz a los que se cruzaron en su camino desde sus muy limitadas y modestas posibilidades.

La *'puerta de la misericordia'* estuvo siempre abierta en sus casas y en sus corazones. Sobre todo en el caso de Dª Prudencia que se arriesgó a practicar la hospitalidad con aquellos religiosos acosados acogiéndolos en su hogar con una generosidad heroica que finalmente le costó la vida. Su mirada empática le llevó a hacerse cargo de su situación hasta compartir su misma suerte.

Miraron al Traspasado con la mirada creyente y solidaria del Corazón de María. De su costado abierto aprendieron el secreto de la misericordia sin límites. Se tomaron al pie de la letra que el mayor amor es el que es capaz de dar la vida y que la vida que se entrega por amor es semilla de una nueva fecundidad (Jn 12,24). En el martirio del servicio cotidiano y en la donación total hasta la efusión de la sangre. Por eso se sumergieron en el misterio de la cruz con esperanza.

Cuando llegó la *'hora del amor más grande'* (Jn 15,13), no huyeron ni dieron un rodeo. Ellos, que habían hecho de buenos samaritanos con quienes estaban tirados en las cunetas de la vida, dejaron también la suya -como el Hno. Pau, Sor Micaela y la Sra. Prudència- junto a la carretera de La Rebassada, abatidos por las balas del odio y la sinrazón. En su pasión y muerte fueron ellos mismos traspasados y así se identificaron no sólo con Jesucristo, sino con todos los crucificados de la historia, con las víctimas de la injusticia, de la violencia y del pecado de este mundo.

Dieron su vida perdonando como el mismo Jesús (Lc 23,34) tal y como lo dicen las crónicas del P. Miquel Pons. No murieron matando ni generando rencor. No respondieron al odio con odio, ni a la violencia con violencia. Se entregaron libremente, no movidos por ideologías políticas, sino por el Reino, por el Evangelio… Y así se manifiestan hasta hoy como artífices de reconciliación, trabajadores de la paz, portadores de perdón, cauces de misericordia.

---

1 Son palabras del Papa Francisco en la Bula 'Misericordiae Vultus': *"Las obras de misericordia ante la tragedia de la pobreza y la injusticia nos deben motivar para ir más profundo en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia de Dios".*

Los Mártires del Coll fueron personas simples, sin poder ni ambiciones. De nuestros cuatro misioneros se ha dicho que eran *'gente sencilla, muy sencilla; algunos enfermizos, casi todos retraídos, con personalidad tímida, modesta, sicológicamente débil'*[2]. Pero en su debilidad se reveló la paradójica victoria del amor que es *'más fuerte que la muerte'* (Cant 8,6). Por eso podemos llamarlos de verdad 'Testigos de la Misericordia'.

Me permito recordaros, como otras veces, que en nuestro Oracional podéis encontrar materiales más que suficientes para dar realce a esta fiesta y celebrarla en las comunidades religiosas y grupos laicales.

Aprovecho igualmente para compartir con vosotros los sentimientos positivos que hemos podido experimentar a lo largo de este último mes en una serie de acontecimientos en los que hemos participado y de los que os hemos ofrecido cumplida información por otros canales. Me refiero a la Jornada de formación conjunta que tuvimos en Santa Lucía (Mancor-Mallorca) junto a las Misioneras de los SS.CC., a la larga reunión presencial del EAG que nos ha fortalecido como equipo de trabajo y como comunidad animadora y a la 'Semana de la Familia Sacricordiana' que ha tenido lugar en Lluc y en la que ha participado un buen grupo de religiosos y laicos de las dos Delegaciones de España para profundizar en el camino de misión y espiritualidad compartida que vamos recorriendo. Semana que dio el relevo a la ya tradicional reunión de los Equipos Directivos de nuestros CEJR's en la que han seguido avanzando en la coordinación de nuestra misión en el ámbito educativo.

Que la Virgen María, cantora de la Misericordia del Padre en su Magníficat, nos dé un corazón contemplativo, solidario y misionero como el suyo.

Junto a todos los miembros del EAG os saludo fraternalmente en los Sagrados Corazones:

SUPERIOR GENERALIS MISSIONARIORUM SS. CC. JESU ET MARIAE (MALLORCA)

Fdo. P. Emilio Velasco Triviño, M.SS.CC.
Visitador General.

[2] Lo dijo el P. Juan Zubitegui en su carta *'Les arrebataron la vida'* publicada en 1986.

Teléfonos: (34) 91 7255913 - 91 3613387 – Fax: (34) 91 3613815
E-mail: superior.general@mssc.org / www.mssc.org / www.fundacionconcordia.org